

1/17168

AP. REQ.

1/17/68 1 LVI
B-69

EL SEPULTURERO

DE LOS

Leg. 59

Periódicos.

Se vende con el anterior en la librería de Juan
frente á las Conchuelas, y en la de Villa-
real calle de Carretas.

POR

DON EDUARDO FONCILLAS.

—c—c—c—
Núm. 2.
—c—c—c—



MADRID:
IMPRESA DE VILLAAMIL.
1834.

OPUSCULO

ROJ 30

Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

Se vende con el anterior en la librería de Brun
frente á las Covachuelas , y en la de Villa-
real calle de Carretas.

ROJ 30

ROJ 30

OPUSCULO

Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

OPUSCULO

Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

ROJ 30

EL SEPULTURERO

DE LOS

PERIÓDICOS.

¿ Quis triste sepulchrum dixerit ?

No es cierto que sea siempre triste y desagradable el oficio de sepulturero. Yo, que trato con moribundos serenos, á quienes, abstraccion hecha de las pesetas (y entremos en la moda de las locuciones), no se les da un ardite el salir de este mundo periodístico; que recojo cuerpos envalsamados que trascienden muchos á esencia de rosa, á almizcle algunos, y ninguno da mal olor sino se le olfatéa como á las perdices; yo, en fin, que tengo por campo-santo las concurridas calles y plazas, las sociales tertulias, las filosóficas bibliotecas y las surtidas tiendas; y que entre flores artificiales, letrillas y epitafios

alegres, me paseo por el amenísimo campo de los ingenios mas notables de la capital, ¿qué cuenta he de tener que dar á mi vista ni á mi olfato? ¿qué puedo presentar á mis sentidos, que no sea tolerable, y aun halagüeño? Horrorícese Tediato de la hediondez y corrupcion de los miserables despojos que le ocupan, de la lóbrega mansion de sus sepulcros, de los lances á prueba que le ofrece su delicado ministerio: á mi me cupo la suerte, ó yo me la he buscado, de habérmelas con políticos, estadistas, noticieros, poétas, críticos, escritores de publicidad, gente toda buena y cristiana, que no olvida en sus cortas oraciones á sus mayores enemigos. Pues ánimo, y á ellos; que por muchos que sean, nunca llegarán á las once mil vírgenes, que todas murieron á manos de un solo tirano.

La Estrella.

Mucho han variado los síntomas desde mi anterior visita. Aquella rigidéz de fibra, que si bien era presagio de temprana muerte, anunciaba valor en el enfermo, se ha trocado en un aplanamiento soporífico, en una modorra cerebral, que no parece sino que el alma se le ha bajado á los pies. Aquella hinchazon, que lla-

mamos timpanitis para mayor claridad, símbolo de su estilo, de su genio y de sus humos, se ha aflojado de manera, que todo son arrugas en el vientre, cual si hubiera parido dos robustos gemelos. Ya es otro mal el que le aqueja; y aunque en esto de pronósticos, es regla de buen médico, el no aventurarlos hasta que se verifiquen (medio seguro de no errar, inventado por Galeno), por el conocimiento que tengo de su mala constitucion, de sus habituales achaques y de sus afecciones morales, me atrevo á calificar la enfermedad que hoy tiene de una *ceática* en último grado (1), producida de algun mal movimiento involuntario ó forzado. Y no se crea que por haber mudado de dolencia, está el paciente fuera de peligro; pues el que el mal radique en los costados ó en el centro, no aligera el daño. Dije que se moria, y ahora añado, que se muere mas pronto, porque la *ceática* es un mal terrible en la presente estacion de invierno, y el enfermo no sale del mes de febrero.

(1) Por si alguno de los que leyeren no saben lo que es *ceática*, será bueno explicar que esta palabra se deriva de *cea*, hueso del anca ó de la cadera, que los latinos llaman *coxendix*, y por consiguiente tener *ceática*, es padecer del hueso *cea*. Y nota que es un huesarron abultado y esponjoso de cabeza esférica, que por arriba sale á los costados, y por la parte inferior está unido al hueso *sacro*.

Figúrome á la *Estrella* tan cercana al dia de las alabanzas (si bien el proverbio falla respecto de algunos, que ni en la tumba son alabados), que voy á preparar materiales para hacerle un digno sermon de honras. Ante todas cosas, discurriré acerca de su ilustre nombre, y sobre las alusiones etimológicas que pudo proponerse quien le dió la gracia. *Estrella* pudo llamarse en memoria de los cuerpos celestes, para indicar su estro divino, su numen celestial; porque, si bien es cierto, que hay estrellas errantes ó erráticas, vagas y nuevas, todas se elevan y encumbran hácia el empireo firmamento. Tambien cabe que la voz *Estrella* se tomase en sentido militar, para expresar su fortaleza y que dispara á cuantos se acercan en su derredor; pues por mas que se oponga al dicho de un escritor de fortificacion que asegura que las tales fortalezas no son estrellas, sino cometas fatales, siempre le quedaria al periódico el caracter de fuerte, aun cuando vagáse como un cometa con barbas, rabo ó cabellera, porque mejor es batirse entre cortinas, que á campo raso y cuerpo á cuerpo. Igualmente puede congeturarse, que el nombre *Estrella* está tomado de la germania, porque segun Juan Hidalgo, quiere decir *iglesia*, y nada tiene de extraño que se acogiese á sagrado por consejo de sus católicos, apostólicos y romanos padres espirituales. Quizá el bautizante le impuso el con-

sabido nombre, aludiendo á que haria ver las estrellas á cuantos la leyesen, pues como dijo el poeta Gongorino,

Estrellas os hallan,
Que mugeres destas
En medio del dia
Hacen ver estrellas.

Asi mismo es verosimil, que acordándose el denominador de que hay caballos estrellados, cielo estrellado y huevos estrellados, quisiese añadir á la tortilla un periódico estrellado (los sesos entran tambien en este género de viandas), para repetir con Quevedo:

No hay quien cual él, dos amigos
Un par de huevos los haga,
Guisando el uno estrellado,
Pasando el otro por agua.

Y no se crea que estas son cavilosasidades de un insomnio, ó de quien duerme ayuno, que Fr. Juan de Torres ha dicho antes que yo, que todo esto "les viene muy de cuadrado á los estrellados; pues con sus juicios no hacen otra cosa sino no intentar de subirse al trono de Dios." ¡Oiga, los picarillos y que alto pican! Mejor le fuera á Carlos V pretender este trono que el de su sobrina, y que los estrellados se quedasen, como digo, en los primeros escalones.



Dejando para mas adelante el panegirico sideral, hablaré sin figuras, clarito y llanamente como lo manda nuestra santa madre iglesia. Digo, pues, que Madama *Estrella*, periódico de martes y miércoles, de viernes y sábado, ha enmudecido desde que se publicaron los célebres decretos de 15 de enero. No quiero yo interpretar maliciosamente este silencio, ni por pienso: el público juzgará de él lo que le viniere en gusto, y si formáre juicios temerarios no le arriendo el pedazo de infierno que se ganará pecando de pensamiento. Además ¿qué tiene de extraño que un periódico guste mas de unas cosas que de otras? ¿qué cosa mas natural que profesar devoción á un sugeto y no tener á otros por santos de su devocion? Me acuerdo que cuando yo era niño y era mi padre alcalde, no habia en el lugar muchacho mas travieso, mas osado, ni que mas gallease; á todos los retaba y les amenazaba con la cárcel. ¿Qué me echáran *Boletines* entonces! ¿qué me echáran *Siglos*! Pero en llegando Navidad, que se acercaba la nueva justicia, y mi papá..... ¡Ay papá de mi vida, mi único apoyo, mi guía y protector! (no puedo recordar su pérdida sin verter lágrimas que me arrancan el juicio). Decia, que en llegando el fin del año en que mi papá..... (otro gran suspiro) habia de dejar la vara, me quedaba mustio, alorado y no acertaba á salir á la calle por miedo y por vergüenza de encontrarme á los compañeros ofendidos.

¡Quéa! ¡si todo el pueblo estaba furioso conmigo! Y decían que yo era un tiranuelo, que queria mandar sin riendas, que despreciaba el voto de la villa; y me sacaban á relucir con este motivo todas las travesuras que hice de mas pequeño, como el que me puse de parte de una criada que quiso echar á mi madre de la casa; que desagradecido á las bondades de mi mamá, que me volvió á su gracia contra el precepto de su marido, la habia suscitado despues divisiones y rencillas domésticas; en fin, hablaban de mí cosas que no son para dichas.

Voto á tal, que sin sentir me habia vuelto al estilo figurado, olvidándome de que el orden del dia era el silencio de la *Estrella*. Pues señor, desde que se mudó el ministerio no ha vuelto *Doña Estrella Política* á hablarnos de su apellido. En todos sus números venian antes artículos de miga, rebutidos de sofística erudicion, sobre las cuestiones de interés social; en todos predicaba con decision y empeño, alabando la marcha de la pasada justicia (cada ollero alaba sus ollas) que nadie aplaudia sino ella, y atreviéndose con todos los que la miraban de reojo. Ahora calla como un puto, no dice esta boca es mia... Cuando por no hablar de nuestras cosas se ha metido en la cuestion de Oriente... ¿Si le interesarán mas aquellos que nuestros negocios? Mal hace en mostrar su apego á la extrangería, mayormente cuando la cuestion oriental versa entre los infie-

les turcos y los cismáticos rusos; porque habrá quien crea que una dama como la *Estrella*, española por nacimiento y por amor, católica, romana á machimartillo, y recatada y honesta sobre todas las mugeres, se va por esos trigos de Dios, sola, espuesta á la apostasía, y con peligro de que Mahmud la coja para su haren. ¡Ay que miedo! Pero no, que la señorita sentaría mejor plaza en las banderas de Nicolás, que en las de los barbudos y tabacosos otomanos, y sería con mas gusto vivandera de un colono ruso, que gran sultana. Jesus, meterse con el gran señor... no, no, que ha dado S. A. en reformador, y la niña se orripila de oír la palabra reformation aunque sea en el concilio de Trento.

¿Y cuándo acabo con la *Estrella*? Al momento, que el artículo va largo, y no merece tanta fatiga un muribundo sin apelacion.— ¿Quién va allá?— Nosotros que venimos á ayudaros á enterrarla.— ¿Y quién sois vosotros?— El Boletín de Comercio, el Siglo, el Vapor, el Atenéo...— ¿No viene la Revista?— ¿La Revista? no se atreve á tomar parte, porque teme... duda... confia... recela... en fin, como tuvo antiguas relaciones de infortunio...— Vaya, pues venir otro dia, y ya encontrareis amortajada á madama. — ¡Brabo, bravísimo!

Boletín de Comercio.



A fuerza de gravedad específica, y ufano de llevar la bandera de la que llama opinion pública, ha logrado este periódico alzarse con el santo y la limosna. Fortuna te dé Dios hijo, que el saber poco te basta: quiero decir, que los progresos bolatineros han consistido mas en combinacion de circunstancias, que en el mérito intrínseco del periódico. Cubierto con el manto de un cuerpo mercantil como el de la corte, ha participado de las ideas comerciales que gustan y halagan á la clase, desde el primer banquero al último mercachifle; y como el gusto moderno es especulador, y se llaman comerciantes hasta los que venden quincalla por las calles, cataté un fértil campo de suscritores, que hacen como gala de leer ó tener el periódico del comercio. Añádase á esto que el nombre *Boletín* ha coincidido con los papeles oficiales establecidos de Real orden en todas las provincias, de suerte que, por todas partes han llegado á creer que este *Boletín* es el padre, el director y la norma de todos los boletines de provincia. El caracter y opiniones de los redactores, siempre alerta contra los

abusos, ó contra los que tales se les figuran, ha calificado el papel en la categoría de opositor y antiministerial; cosa que agrada siempre á la multitud, al débil y al envidioso. Estas y otras causas han hecho este periódico de moda, la manía dominante; y aunque la *Revista* diga lo mismo, y el *Siglo* diga mas, y la *Crónica* no se quede en zaga, por ahora dale con el *Boletín* por activa y por pasiva; que nos tienen hecho un *Boletín* en el cerebro entre sus cincuenta y seis mil suscritores y los que le admiran sin leerlo.

Tiene sin embargo la sentencia de mortalidad, y no son pocos los defectos de su organización, que encareceremos para que al fin decaiga y venga al osario. En primer lugar da asco ver la mala calidad del papel en que se imprime: solo la bula antigua, los pagarés de la lotería vieja, y el diario de avisos pueden comparársele en lo pésimo de la edición: agujeros por todas partes, roturas, barbas á la capuchina, pedazos donde no alcanzó el molde. ¿Y ésto es lo que tanto se alaba y lo que tanto vale? Los caracteres, no digo nada. Qué de letras rotas, cuántas lagunas que no pueden leerse, qué multitud de erratas; y qué erratas! parece que no hay regente en la imprenta, ó que estamos en el origen de la tipografía. Pues con tan inmundo papel y tan grosera impresion, todavía la hecha de señorito, y no se levanta hasta las diez ó las once

de la mañana, cuando los demas estan cansados de corretear por esas calles. Esto en lo material. Sobre el contenido tambien me ocurren sérios reparos. Ansioso de echarla de padre maestro en discursos políticos y económicos, descuida bastante las noticias de fuera del reino y de las provincias, como sino hubiera un justo medio entre la chismografía de la antigua *Aurora*, la repetición y prolijidad fastidiosa de la *Revisita*, y la secatura ponderal del *Boletín*. Hay ocasiones en que éste no tiene de comercial mas que el título y la bolsa, que es como si dijéramos un conde sin condado, y un bolsillo sin dinero. Otro dia repetiremos la visita, que hoy es tarde y hay que recorrer la parroquia.

El Semanario.

Aunque es masculino este periódico, porque acaba en o, como Calero, Portocarrero, camino, hierro, etc., no se hacia por obra de varon, sino que intervenian en la parte mecánica damas muy estimables. ¡Qué gusto seria el ver papalinas sentimentales imprimiendo semanalmente, cosa que aqui no sabian hacer hasta ahora mas que membrudos prensistas á fuerza de no beber agua! ¡Pero á qué ocuparnos de este peri-

llan, si ya es muerto? vivia cuando escribí mi primer número, mas ya acabó, dejando viuditas y huérfanas á quienes consolar. El no haber muerto antes fue de puro cumplimiento, y porque en manos mugeriles todo luce: la suscripcion era tan escasa, se leía tan poco... apuesto, y no pierdo, á que de los doscientos mil habitantes que tiene Madrid, no hay dos mil (digo doscientos) que conociesen á *Don Semanario* por la cara del Cesar. Y eso que ha estado en London, y en Hispalis antes de pasar á Mantua; que tiene relaciones con notabilidades, y con muchos de la pairia.

Si por cada invento que nos ha introducido del extranjero se le hubiera despachado título ó cédula por el Consejo de Hacienda, seria cosa de ver mas cédulas que en semana santa. Aunque se hubieran reunido todos los empleados del dicho Consejo, los de Castilla, los de Indias, los de Ordenes, y aunque se hubiera resucitado *ad hoc* el de la Inquisicion (de buena memoria en Villarreal), el de Aragon y el de Italia (y cuidado que es gentío el que voy juntando) no eran capaces de estender tanto diploma, ni habria papel en Alcoi, ni plumas en cispnópolis que bastáran á tal espedicion. Mas métodos de arar la tierra ha presentado que yuntas hay en Andalucía; mas modos de podar las vides que sarmientos tiene el Aragon; y mas maneras de hacer manteca que mante-

quillas hizo Soria. Ultimamente abandonó la antigua costumbre de poner láminas en miniatura para la mas facil inteligencia de las máquinas é instrumentos. ¡Qué láminas! Si parecian algunos números libros de coro, como que los muchachos jugaban á las aleluyas cual si fuera un pliego de las tentaciones de san Antonio Abad. Pero ni con estampas, ni sin ellas, ha logrado que la agricultura salga de sus trece, ni las artes de sus catorce; y lo que es peor que todo, no consiguió leyentes de aquella ni de esotra manera.

Con el fin de tentar los bados y mover los resortes, ingertó en sus últimos dias algun artículo exótico sobre empleados y otras materias administrativas, mas ni por esas. Es tan tozuda la opinion de los lectores, que en diciendo nones, no hay quien se los haga pares, por hombre cabal y completo que sea. Se conoce que al nacer el *Semanario* le puso el diablo el sello de maravedí, y no pudo llegar á cuarto, aunque hubiera hecho milagros, que no los hizo. ¿Con qué el hecho es que murió el *Semanario*? Vivía sin verdadera vitalidad, mas ya ni aun las apariencias de vivo ha podido conservar. Ha legado su imprenta al *Siglo*; y como es tan fecundo... en acontecimientos, quien sabe si parirá otro semanariejo. Y era para calculado que el regenerador de la agricultura y artes, acartonado ya, y acostumbrado á vi-

vir del viento, como los camaleones y chachaperdices; era de pensar que á quien no mataba el hambre de suscritores habia de enterársele el primerito en el cementerio de la cofradía? Ello es, que descansa en paz, que cerró el ojo, que no existe. Hagámosle los últimos honores, poniéndole el siguiente

EPITAFIO.

Caminante, viajero, peregrino,
Que sin derrota vas y sin diario,
Fija tu vista, pára en este osario,
Y admira los decretos del destino.

*Aqui yace, leeras, un Semanario
Que gastó mucho trapo, mucho lino,
Legías, confecciones, numerario,
Y jamas pudo hacer un papel fino.*



